

OBSERVACIONES CRÍTICAS A LOS *MEDICAMINA FACIEI
FEMINEAE* DE OVIDIO *

In this paper several passages of Ovid's *Medicamina faciei femineae* are critically analysed.

— *Medic.* 51 s.:

Dic age, cum teneros somnus dimiserit artus,
candida quo possint ora nitere modo.

51 dic age (Sic age *N*) *MABCP_bRL_aM_bOU* Lenz, Kenney alii : disce age *P_b* (disce u.l. i.m.) *prob. Heinsius, Goold (uid. 1965, p. 59)* : ergo age *Mycillus* : discite *wp prob. Marius, Merkel*

Comienza aquí la segunda parte del poema (versos 51-100), e.e. el recetario. El dístico 51-52 introduce el cambio de contenido y tono narrativo con respecto a la primera parte (versos 1-50), a la vez que apunta ya el sentido de la primera receta. Seguramente debido a la brusquedad en ese cambio de tono, editores como Ehwald, Lenz, Pérez, Della Casa y Rosati y algún estudioso como Pohlenz (1965, p. 135), suponen la existencia de una laguna entre los versos 50 y 51, que explicaría entre otras cosas el controvertido imperativo que abre este segundo bloque, para el que se barajan tres variantes. Pero vayamos por partes.

La lectura *discite*, recogida por un manuscrito de fines del s. XII o comienzos del XIII —el *Gothanus Membr. II 120 (G)*— y un buen número de códices de las dos centurias siguientes, y defendida por Marius Niger (y Merkel) dado su paralelismo con la forma análoga del verso 1, es sospechosa precisamente por dicho paralelo y queda desautorizada al observar que en toda esta segunda

* Este artículo, realizado dentro del Proyecto de Investigación (PB92-0486) «Ovidio: *Opera Amatoria* II» de la DGICYT, es fruto de mi labor de edición del texto de los *Medicamina*, que aparecerá en la colección «Alma Mater» (C.S.I.C., Madrid). Conste mi agradecimiento a los miembros de dicho Proyecto, así como a los profesores R. Carande y J. Solana, por sus sugerencias y ayuda.

parte la referencia a las *puellae* se hace ya de forma individual, a una usuaria concreta (cf. 54 *exue*) y un imperativo plural quedaría por tanto fuera de contexto.

Más interesante es la segunda lectura, rara en la tradición manuscrita pero al fin y al cabo avalada por el testimonio —eso sí, como lectura marginal junto a la parádosis *dic age*— de uno de los *potiores* —el *Parisinus Latinus* 7994, *saec. XIII (P_b)*— y defendida por editores como Heinsius y Goold¹, e.é., *disce age*, cuya trivialización en *dic* (*disce* > *dice* > *dic*) resultaría más verosímil que el proceso inverso y que además encaja perfectamente en el esquema de referencia directa individual al que antes he aludido. Según esta lectura, tras la primera parte (es decir, tras la exhortación a las *puellae* en general al cuidado de su aspecto sin descuido de sus maneras), Ovidio pasaría directamente a exponer sus conocimientos técnicos sobre cosmética a una destinataria individual aunque genérica; como *poeta-praeceptor* utilizaría el apropiado verbo *disce*, que está avalado por numerosos pasajes de distintos autores, entre ellos el propio Ovidio². Esta propuesta, así entendida, cuenta además con la ventaja de explicar el texto sin necesidad de suponer lagunas entre la primera parte y la segunda³. Pero precisamente por ello me parece asimismo sospechosa: el copista de *P_b* debió de encontrar dificultades de comprensión en el texto tal como le había llegado y propuso la fácil corrección *disce age*, aunque en el margen y sin atreverse a desplazar su parádosis (*dic age*).

¹ Goold (1965, p. 69 y 1959, p. 100) aduce pasajes de Manilio (I 403, II 788, III 43, III 275 s., IV 585 s.), Gratio (127) y Propercio (I 14, 4, IV 8, 1), análogos al nuestro en su estructura o en la alternancia entre los verbos *dico* y *disco*.

² Es ocioso comentar la propiedad del verbo *disco* en boca del poeta, sobre todo en contextos didácticos: si se quiere, recuérdese *Fasti* VI 693 s. *haec ubi perdocuit, 'superest mihi discere' dixi / 'cur sit Quinquatrus illa uocata dies'* y compárese *Ib.* 247 *ille ego sum uates! ex me tua uulnera discas*. En Ovidio puede encontrarse la forma del imperativo, ya en construcciones distintas a la que ahora analizamos: *Her.* XVII 99, *Ars* I 459, *Ars* III 327 s., *Fasti* I 101 s., *Fasti* I 133, *Fasti* III 177 s., *Fasti* VI 639 s., ya con subordinadas interrogativas: *Ars* I 50 *ante frequens quo sit disce puella loco*; *Met.* XIV 318 s. *dominaeque potentia quae sit / hinc quoque disce meae* (y en plural: *Met.* IV 285-7, VIII 392, VIII 438 s., *Fasti* I 145 s., *Medic.* I s.; y con otras formas de este mismo verbo: *Fasti* III 768, VI 693 s., *Tr.* V 7, 9 s. *al.*), ya, en fin, en pasajes que, por la semejanza de contexto, bien podrían aducirse en defensa de la lectura *disce age* en nuestro poema: *Fasti* II 583 s. *protinus a nobis, quae sit dea Muta, requires: / disce, per antiquos quae mihi nota senes* (la segunda oración de *quae* podría ser relativa, pero me inclino a considerarla interrogativa por comparación, por ejemplo, con el siguiente pasaje); *Fasti* III 435-7 *ne tamen ignaro nouitas tibi nominis obstet, / disce, quis iste deus, curque uocetur ita. / Iuppiter est iuuenis...*

³ Si bien dejando, eso sí, un brusco cambio del plural al singular en la designación del destinatario. Aun en el caso de que aquí defendiera esta lectura para nuestro pasaje, se haría recomendable suponer una fórmula —aunque breve— de transición, como en *Fasti* II 583 s. o III 435-7 (vid. textos en la nota anterior).

En efecto, *dic age* es, a mi modo de ver, la lectura de mayor solidez y está avalada por un grupo importante de manuscritos antiguos (entre ellos el más antiguo y autorizado, *M*). El propio Ovidio proporciona numerosos paralelos, bien porque este imperativo⁴ se construya con interrogativas subordinadas (*Met.* VIII 861 *dic ubi sit!*, *Her.* XVIII 170 *aut dic ad superos et mihi qua sit iter*, *Rem.* 694 *nec dic quid doleas*)⁵, bien porque además se inserte en un contexto análogo al nuestro (*Fasti* I 149 '*dic, age, frigidibus quare nouus incipit annus...?*'⁶; *Met.* XII 176-181 *quos inter Achilles: / 'dic age,... , / o facunde senex, ... , / quis fuerit Caeneus, cur in contraria uersus, / qua tibi militia, cuius certamine pugnae / cognitus, a quo sit uictus...'*; *Fasti* V 275-277 *at illa / 'ius tibi discendi, si qua requiris' ait. / 'dic dea' respondi 'Iudorum quae sit origo'*; *Am.* III 5, 31-33 *dic age, nocturnae, quicumque es, imaginis augur, /... uisa quid ista ferant'. / Sic ego; nocturnae sic dixit imaginis augur*).

Por lo que se refiere a la estructura del pasaje, ésta ha sido explicada por algunos estudiosos y editores (p.ej. Korzeniewski 1984, p. 209 y Lenz 1965, p. 78) a través de la aparición en esa laguna de otro personaje —seguramente una divinidad y presumiblemente Venus—, a la que el poeta instaría a exponer sus conocimientos en lo referente a cosmética (ése sería el sentido del dístico). A continuación y probablemente tras una breve fórmula del tipo *sic ego; sic*

⁴ Para su asociación a *age*, vid. *Ponto* IV 3, 21 *aut age, dic aliquam, quae te mutauerit, iram; Her.* VI 141-5 *Dic age... quo uultu... uideres?* Otros usos de *dic* en Ovidio en contextos que ahora no nos interesan, en *Her.* XXI 57, *Rem.* 507, *Tr.* I 1, 67, *Tr.* III 7, 11, *Fasti* IV 747, *Fasti* IV 777 s., *Ars* I 601, *Ars* II 661, *Rem.* 720, *Ars* III 96.

⁵ Y en plural: *Fasti* II 269 *dicite, Pierides, sacrorum quae sit origo; Fasti* VI 799 *dicite, Pierides, quis uos adiunxerit isti...; Am.* II 14, 33 *dicite, quis Tereus, quis uos inritet Iaso; Tr.* I 3, 37 s. *caelestique uiro, quis me deceperit error, / dicite; Tr.* III 1, 19 *dicite, lectores, si non graue, qua sit eundum* (para contextos con interrogativa independiente, vid. *Her.* VI 141-5 *Dic age... quo uultu... uideres?*; *Her.* II 27 *Dic mihi, quid feci...?*; *Ponto* III 3, 53 *dic, precor, ecquando didicisti fallere nuptas...?*).

⁶ Nótese que, aunque la estructura es distinta por tratarse de una interrogativa independiente, estamos ante un pasaje en que, tras una alocución de Jano (versos 101-144) —que, por cierto, comienza con *disce*—, Ovidio le pide que sea él quien exponga sus conocimientos; tras una breve transición (161 s. *quaesieram multis: non multis ille moratus / contulit in uersus sic sua uerba duos*), Jano los expone directamente, sin fórmula de introducción. Esto es lo que acerca este pasaje al nuestro y lo distingue a su vez de los tres pasajes que también aduzco (*Met.* XII 176-181, *Fasti* V 275-277, *Am.* III 5, 31-33), en los que, siguiendo las pautas más habituales de la *perspicuitas* de Ovidio, quedan explícitos los interlocutores mediante los correspondientes vocativos y cuñas del tipo *inquit, dixi*, etc.: otros ejemplos similares, en *Met.* I 379 s. *dic, Themis, qua... / arte sit; Met.* X 395 s. '*dic*' *inquit 'opemque / me sine ferre tibi; Fasti* III 169 s. *Gradiue... / dic mihi, matronae cur tua festa colant; Fasti* IV 350 '*dic*' *inquam 'parua cur stipe quaerat opes; Fasti* V 697 '*dic*' *ego respondi 'causam mihi sideris huius'; Ponto* III 5, 37 s. *dic tamen, o iuuenis studiorum plene meorum, / ecquid... admoneare...* (en plural, *Fasti* II 269; *Fasti* VI 799; *Tr.* III 1, 19, citados en la nota anterior).

dea dixit... (cf. *Am.* III 5, 33, *Fasti* VI 655)⁷, la divinidad comenzaría a exponer sus conocimientos al respecto. Por ello y de modo congruente han entrecomillado por un lado el primer dístico y por otro el resto del poema. Frente a esta interpretación, Rosati (1985, p. 72) cree que es la divinidad quien, tras un diálogo seguramente largo, hoy perdido, apostrofa al poeta para que exponga sus recetas, según un esquema análogo al empleado para la exhortación de Venus en *Ars* III 43-52 o las de Cupido en *Rem.* 40 y 557-574; por ello ha entrecomillado tan sólo el dístico 51-52. Para Rosati —creo que con razón— la propuesta de Korzeniewski y Lenz resulta dura de admitir ante el *uidi* del verso 99, eco del *uidi ego* propio de la poesía didáctica como reclamo del poeta-maestro a su experiencia particular, que no encajaría en boca de una divinidad⁸. También excluye este estudioso (*ibid.*) la posibilidad de que se trate de una interpelación del destinatario al poeta, pues a aquél le corresponde un papel sustancialmente mudo. Por último considera (*loc. laud.*) poco convincente entender, como hacía Kunz (*ad loc.*), estos dos versos como autoapóstrofe del poeta, que se exhortaría a desarrollar él mismo las recetas.

Pues bien, efectivamente parece en principio verosímil —a la luz de los otros pasajes citados de Ovidio— que una divinidad (y la más apropiada al contexto sería desde luego Venus) acabara su alocución instando al poeta a exponer sus conocimientos. Sin embargo, creo que en este caso el cambio de interlocutor habría exigido de la *perspicuitas* ovidiana una fórmula de transición como las que siguen a los pasajes anteriormente citados⁹. Ello nos llevaría a suponer también nosotros aquella laguna que señalaba Korzeniewski tras el verso 52. El problema, sin embargo, es que una hipótesis pierde su peso y fundamento cuando necesita más cantidad de elementos perdidos que aquéllos que trata de explicar: la laguna es un hueco en el que caben elementos de todo tipo.

Por mi parte, creo más bien que hay que volver a tomar en consideración, con las matizaciones necesarias, la propuesta de Kunz (1881, *ad loc.*), e.e. entiendo que es Ovidio quien lanza el apóstrofe y quien a continuación expone sus propios conocimientos sobre cosmética. Un precioso paralelo¹⁰ lo tenemos

⁷ Es Korzeniewski (*loc. laud.*) quien supone esta nueva laguna tras el verso 52; Lenz (*loc. laud.*) admite la posibilidad de que esa transición «desit uel exciderit».

⁸ Cf. *Lucr.*, IV 577, VI 1044, *Verg.*, *Ge.* I 193, I 197, I 318, *Tib.*, I 4, 33, *Ou.*, *Am.* I 2, 11, *Ars* I 721, III 378, III 487, *Rem.* 101 (*al.*). Es cierto que hallamos un *uidi* en boca de Atenea en *Fasti* VI 700 y otro dicho por Cupido en *Ponto* III 3, 79, pero no se trata de contextos análogos, e.e. didácticos, sino de usos de *uidi* con su valor visual más propio.

⁹ Cf. *Ars* III 53 ss., *Rem.* 575 ss.; en el caso de *Rem.* 40 no hay transición posterior porque en realidad la brevíssima exhortación de *Amor* está inserta ya de por sí en un dístico de transición entre una intervención de Ovidio-poeta-persona y Ovidio-poeta-praeceptor.

¹⁰ Véase otro en Gratt. 96-100: *Deus ille an proxuma diuos / mens fuit, in caecas aciem quae magna tenebras / egit et ignarum perfudit lumine uolguis? / Dic age Pierio (fas est),*

en Estacio, *Silu.* III 1, 49-52, donde el poeta, en medio de su narración, apostrofa a su musa (e.e. a su inspiración) para que narre nuevos contenidos; tras la solicitud y sin mediar fórmula alguna es el propio poeta el que continúa con dicha narración:

sed quaenam subiti ueneranda exordia templi
dic, age, Calliope; socius tibi grande sonabit 50
Alcides tensoque modos imitabitur arcu.
tempus erat...

También Ovidio nos proporciona al menos un pasaje con estructura paralela (*Fasti* II 269-272):

dicite, Pierides. sacrorum quae sit origo.
attigerint Latias unde petita domos. 270
Pana deum pecoris ueteres coluisse feruntur
Arcades...

Naturalmente, en el texto de nuestro poema falta la interpelación explícita del interlocutor y no es de suponer que hubiera redactado el pasaje tal como hoy lo conservamos: los pasajes arriba recogidos para el uso tanto de *disce* (-ite) como de *dic* (-ite) demuestran que Ovidio es siempre claro. La llamada a su inspiración sin duda debe de haberse perdido¹¹. Por lo que atañe a la identidad del agente inspirador, no se quiere decir que también en nuestro pasaje Ovidio esté invocando a la Musa o más concretamente a Calíope: me parece más presumible que la fuente de inspiración de Ovidio siga siendo la diosa Venus. Como apunta Wheeler (1910, p. 448, n. 3), «the elegist often attributes his erotic knowledge to a god, i.e. to his inspiration»¹².

Diana, ministro. / Arcadium stat fama senem... (vid. además el comentario al verso 99 en Verdière 1964, p. 240; para la influencia de Ovidio en Gratio, vid. *ibid.*, pp. 45-55).

¹¹ En cualquier caso, existe la posibilidad de invocaciones no explícitas, como puede verse en Prudencio, *Apoth.* 594 s. Sobre la extensión, en fin, de la laguna entre los versos 50 y 51, no hay argumentos de peso para pronunciarse, pero bien pudiera tratarse de una breve alusión a la competencia de Venus en estas materias, como la que por ejemplo hace Propercio a la propia Calíope en IV 6, 11 s.: *Musa, Palatini referemus Apollinis aedem: / res est, Calliope, digna fauore tuo*, para, a renglón seguido, comenzar la narración propiamente dicha.

¹² Y remite a ejemplos como Tib., I 4, I 8, Prop., III 3, 49, Ou., *Ars* II 493. Este acoplamiento de la divinidad inspiradora a la temática del poema es también habitual en Estacio (vid. Laguna 1992, p. 146). El que en este trueque hubiera además por parte de Ovidio intención de parodiar la invocación a la Musa propia de la épica y la poesía didáctica sería, es suposición demasiado aventurada, habida cuenta de que la epifanía o intervención de Venus en nuestro pasaje es ya de por sí una mera suposición. Para epifanías en poesía didáctica (Hesíodo, Parménides, el Calímaco de los *Αἴτια* —y de aquí el Ovidio de *Fasti*—, Alejandro el Etolo, Eratóstenes, Tibulo, I 4, Ovidio, *Ars* II 490-510, *Rem.* 549-576), vid. Prinz 1914, pp. 41-44 y esp. 42 s.

— *Medic.* 60:

contere (in haec solida sexta fac assis eat).

60 *pro parenth.* in... eat hab. Rosati : ante in dist. MACNLM_bUV_a Heinsius, Kunz, Bornecque, Kenney : *pro parenth.* solidi... eat hab. Ehwald, Lenz, Goold : post haec ditst. Kunz in notis * ante in et post solida obelos adhib. Kenney * h(a)ec Mωp : hac M_bUβ : hoc B_bF_aHL_bPV_a * solida Mω : -i Heinsius edd. plerique : -o (-os exta G) V_a *

Este verso plantea evidentes dificultades. Por lo que se refiere a su sintaxis, algunos editores encierran entre paréntesis desde *solidi* hasta *eat*, entendiendo así que *in haec* determina a *contere*. Este corte viene provocado, en mi opinión, por la inseguridad en la comprensión de *solida/-i*, y en realidad el paréntesis debe adelantarse a *in haec*, tal como hace Rosati, pues este sintagma determina a *eat* (cf. *Medic.* 66 *huc... eat*). De hecho, así lo había señalado ya Heinsius y esta opinión había sido aceptada por Kunz (aunque con alguna duda), Bornecque o Kenney, quienes sin embargo no habían utilizado los paréntesis ¹³.

Más difícil solución ofrece el problema métrico de *solida*, que supondría un alargamiento ante la diéresis del pentámetro. El alargamiento ante pausa, como se sabe, está reconocido en diversos poetas, pero estos casos son interpretados en ocasiones como conservación de la cantidad originaria, o bien, a falta de otras razones, se admite en sílabas breves trabadas ¹⁴. No se suele reconocer en cambio la existencia de alargamientos de este tipo cuando se trata de una sílaba breve y abierta ¹⁵.

Pues bien, el hecho es que también contamos con testimonios de alargamientos semejantes en finales en *-ā*; es más, en realidad «pocos poetas anteriores al ecuador del siglo I d.C. carecen por completo de alargamientos de

¹³ Para el uso de los paréntesis, vid. otros ejemplos al final de este trabajo.

¹⁴ Lucr., II 27 *al.*; Catul., LXVI 48 (*Chalybon* Poliziano), XCVII 2 (*utrumne* Avanzio); Hor., *Carm.* I 3, 36 *al.*; Tib., I 6, 66 (Ou., *Fasti* VI 488); [Tib.], III 8, 3; Prop., I 10, 23, II 8, 8, II 24, 4 (con propuestas de enmienda en estos dos últimos casos); Ou., *Am.* III 5, 30, *Her.* XIX 128, *Rem.* 6, *Tr.* III 14, 36, IV 3, 68, *Ponto* I 4, 46, IV 12, 44, *Ib.* 530; Mart., IX 101, 4; añádase Ou., *Met.* I 114, donde el alargamiento de *subiit* se produce ante cesura hepthemimera, secundaria en ese verso (vid. Platnauer 1951, pp. 59-62; Nougaret 1963, § 143, pp. 56-57 y §§ 123-125, pp. 49-50; para estos casos y otros, no infrecuentes, en Horacio, vid. Müller 1967, pp. 399 y 405).

¹⁵ Salvo en Tib., I 5, 28 *pro segetē spicas, pro grege ferre dapem* y I 6, 34 *seruarē, frustra clavis inest foribus*, casos ambos en que a la vocal breve siguen grupos consonánticos que al fin y al cabo podrían haber provocado alargamiento por posición, o bien los alargamientos de *-que* en la tesis del 2.º o 5.º pie del hexámetro y en contextos muy determinados (vid. Lachmann 1850, *ad* Lucr., II 27, p. 75 s.; Housman 1927, p. 12, quien se sirve aquí del peso del número de casos, después de haber advertido [p. 1] «number is nothing; what matters is weight»). Otros pasajes con alargamientos semejantes, al margen de los que comentaremos en adelante, son Enn., 240 Vahlen = 274 Skutsch (con problemas textuales), Prop., IV 1, 101, [Ou.], *Consol. Liu.* 433, Ou., *Her.* VIII 22, *Met.* XI 221, *Fasti* IV 45.

silaba abierta»¹⁶. Sin embargo y como suele ocurrir, casi todos estos pasajes han sido cuestionados y sometidos a intentos de regularización: se adapta el texto a nuestras teorías —por inestables que éstas sean, como ocurre precisamente en el campo de la métrica—, en lugar de hacer una revisión profunda de las mismas a la luz del testimonio de nuestros textos. A. E. Housman, por ejemplo, dedicó un artículo a analizar y refutar pasajes con alargamientos de este tipo defendidos previamente por Th. Birt. De todos ellos Housman (1927, p. 3) descarta en bloque los documentos epigráficos¹⁷, dados sus habituales errores de todo tipo. También rechaza un ejemplo de Maximiano por tratarse de un autor tardío y por ser un contexto de *muta cum liquida*¹⁸, alargamiento infrecuente en época clásica pero no así a partir de Prudencio¹⁹. Con distintos argumentos que ahora no es el caso reiterar, Housman (1927, pp. 3-9) va eliminando y corrigiendo aquellos pasajes en que el problema métrico no se presenta aislado sino envuelto en otras dificultades que hacen el texto sospechoso²⁰. Al llegar a los que él llama «legítimos», e.e. aquellos que no presentan otro problema que el de su escansión, Housman (1927, p. 9 s.) comienza por aceptar enmiendas a Prop., II 13, 25 (*sat mea sit magna si tres sint pompa libelli*) y Tib., I 7, 61 (*te canit agricola, magna cum uenerit urbe*), aduciendo la falta de credibilidad de los manuscritos de estos autores²¹. Para Verg. *Aen.*

¹⁶ Ruiz 1989, p. 282. Estos alargamientos, a diferencia de lo que ocurrió con los finales en sílaba trabada, desaparecen hasta comienzos del siglo IV, momento a partir del cual se hacen enormemente frecuentes (Ruiz 1989, p. 282 s.). Este estudioso (vid. *ibid.*, p. 285) defiende la idea de que la restricción de la licencia a este tipo de alargamientos se dio a partir de mediados del siglo I d.C.

¹⁷ *Carm. epigr. Buech. CCCXXXI 3 de incerto certa ne fiant si sapis caueas; Carm. epigr. Buech. CCXXXI 4 de uero falsa ne fiant iudice falso.*

¹⁸ Maxim. I 95 *nigra supercilia, frons libera, lumina clara*. Para los autores tardíos efectivamente la prosodia era ya aprendida y no sentida y por tanto sujeta a todo tipo de errores (vid. Ramírez de Verger 1985, pp. 37-39). Nótese cómo, sin embargo, también en estos textos se ha dejado notar la mano regularizadora: Corip., *Iust.* IV 376 *inplens officium nutu monituque frequenter (officia: codd. retinendum)*.

¹⁹ También así podrían explicarse lecturas como Prop., II 29, 39 *dixit et opposita propellens sauia nostra*; Mart., *Spect.* XXVIII 10 *diues Caesarea praestitit unda tibi*; Ou., *Met.* VII 569 *nec sitis extincta prius est quam uita bibendo (codd. opt. et plerique)*; Manil., I 90 *semper enim ex aliis alia prosemnat usus*; Samm., 28 *inducta prosunt et eodem balsama pacto*, y un caso de final en -e, [Verg.], *Aetna* 290 *si forte flexere caput tergoque feruntur*. Sin embargo, para todos estos pasajes se han intentado también modificaciones.

²⁰ [Verg.], *Aetna* 6 *seu tibi Dodona potior, tecumque fauentes*; Iuu., X 54 *ergo superuacua aut pernicioso petuntur*; Prop., IV 5, 64 *per tenues ossa sunt numerata cutes*; Mart. *Spect.* XXVIII 10 (vid. nota anterior); [Verg.], *Maec.* I 139 *Nestoris annosa uicisses saecula, si me...*; [Verg.], *Catal.* IX 60 *Cynthius et Musa, Bacchus et Aglaie*; Prop., II 29, 39 (vid. nota anterior).

²¹ El mismo argumento le sirve para no aceptar [Verg.], *Cir.* 189 *credere quam tanto scelere damnare puellam* y, supongo, para [Tib.], III 12, 19 *sis iuueni grata, ueniet cum proximus annus*, aunque para este caso no hay otras propuestas.

III 464 (*doña dehinc auro grauia sectoque elephanto*) acude (p. 10) a la brillante enmienda de Schaper *grauia ac secto elephanto*, en la que la nueva irregularidad métrica, e.e. el hiato del 5.º pie, tiene su claro modelo en Homero (*Od.* XVIII 196 y XIX 564 *πριστοῦ ἐλέφαντος*), pero que introduce una partícula *ac* más dura que el fluido *-que* de los manuscritos. Más dificultades encuentra (pp. 10 s.), en cambio, para justificar el alargamiento de *anima* en Verg. *Aen.* XII 648 (*sancta ad uos anima atque istius inscia culpae*): es cierto que este verso también podría admitir la escansión con alargamiento en la última sílaba de *istius*, pero éste sería particularmente duro en esa posición. Por su parte, Housman propone un cambio en la ordenación del verso, que deja igualmente el alargamiento de *istius* —aunque ya ante la penthemímera (cf. Verg., *Ge.* IV 453)— y que da al verso una fisonomía infame que difícilmente hubiera convencido a Virgilio y ni siquiera al propio Housman: *sancta adque istius ad uos anima inscia culpae*.

Cuando llega (p. 11) a Ou., *Am.* III 7, 55 s. *sed, puto, non blanda, non optima perdidit in me / oscula* rechaza con razón la transposición propuesta por Heinsius y aceptada por bastantes editores (*sed non blanda, puto*), así como las conjeturas de Riese (*blanda haec* o *blanda est*) y Ehwald (*blande*). A cambio, propone entender *blanda* como ablativo (e.e. *a blanda puella*) referido al sintagma *a tenera... puella* del verso 53. Para ello aduce Cic., *Verr.* II 174 (*possumne magis rem iudicatam adferre, magis reum condemnatum in iudicium adducere? at quorum iudicio condemnatum?*), en el que sin embargo la repetición de *condemnatum*, no regido por preposición, no es comparable con el pasaje ovidiano. Esta propuesta y la subsiguiente puntuación del pasaje (*blanda*:) anulan el evidente paralelismo buscado por Ovidio (*non blanda, non optima... non omni...*) y no pueden convencer a nadie.

Para justificar los ejemplos de Enn., *Ann.* 147 (Vahlen) *et densis aquila pennis obnixa uolabat* y *epigr. Plaut.* (*fpl* p. 32 Morel, *ap.* Gell., I 24, 3) *scaena est deserta, dein risus ludus iocusque* tiene que remontarse, a falta de mejores argumentos, a raros espondeos y molosos de la práctica homérica. Y en fin, deja sin solucionar otros pasajes con final en *-a* que son al fin y al cabo testimonio de la existencia cierta de estos alargamientos²².

²² Verg., *Aen.* I 501 *fert unero gradiensque dea super eminent omnes* (*dea* MPR, *deas* F); Manil., IV 478 *et sexta et decuma et quae ter quinta notatur* (*ter tibi* Bechertus); Macer (*fpl* p. 108 Morel), *ap.* Isid., *Orig.* XII 4, 24 *seu terra fumat qua taeter labitur anguis*. Añádanse los vocativos de algunos nombres griegos: Enn., *Ann.* 179 Vahlen = 167 Skutsch *Aeacida* (cf. Ou., *Met.* VII 798 *Aeacida*, con la lectura alternativa *-ide* en otros códices). Se reconoce en cambio un alargamiento semejante en un nominativo, en Enn. *Ann.* 275 Vahlen = 475 Skutsch *Aeacida* (vid. Skutsch 1986, p. 334). Otros pasajes en que se sigue aceptando el alargamiento de un final en *-ā*, en Lucil., 1111 Marx y Col., X 235.

En el caso que ahora nos ocupa, la parádosis *solida* ha sido sustituida generalmente por la cómoda propuesta de Heinsius, e.e. *solidi* (*sc. assis*), que tan sólo cuenta en su contra con el hecho de no haber salido seguramente de la pluma de Ovidio.

Pero el caso es que no es éste el único pasaje de los *Medicamina* en que documentamos semejante problema. Recuérdese que en el verso 28 teníamos una lectura *refert: munditia crimina nulla meret*²³, según el testimonio de la mayor parte de los códices, lectura que, en mi opinión, debe mantenerse. Este caso, como se ve, sí podría ampararse en la secuencia de *muta cum liquida* y entender así que *munditia* es el sujeto de *meret*²⁴, con lo que *merent* —lectura del ms. cuatrocentista *H*— pasaría a ser considerado lo que seguramente es: una regularización tardía.

— *Medic. 70*:

et simul infantis corpora frige fabas

infantís (-is iam Marius) scripsi : -ntes Heinsius alii (uid. Rosati, p. 76) : i(n)stantis (-nti Na) M_o : issatidis Della Casa (uel issatis: uid. A&R 19 [1974] 169 s.) : ante instantis obelum adhib. Lenz *

La conjetura *inflatís* [*sc. fabae*] de Marius Niger sobre la lectura *instantis* de los manuscritos merece el aplauso de toda la crítica. Sin embargo, es evidente que Heinsius mejoró la expresión al reclamar un acusativo plural *inflatés* [*sc. fabas*], que convierte *corpora* en su objeto directo (cf. *Medic. 85 radenti corpora nitro*) y no en el de *frige*. En cualquier caso, creo que mantener la desinencia *-is* para este acusativo del participio de presente es más acorde con la tradición manuscrita (cf. *Pers.*, V 187 *deos inflatís corpora*). Por lo que se refiere al uso de tal desinencia por parte de Ovidio, recuérdese la conclusión a que llega Bömer (1957-58, vol. II, p. 56): «Vielleicht hat Ovid beides geschrieben; wir wissen es nicht»²⁵.

²³ 28 *munditia* (-cia *MACL_aP_a* : de *Ch* *incert.*) ω *edd. plerique* : -tiae (-ti<a>e iam *O* : -cie iam *D. Heinsius*) *Heinsius* : -cies *Heinsius dub.* * *meret* (mē[M]) ω *prob. Heinsius dub.* : -ent *H* *edd. plerique* : mihi *A* (*ex abbrev.*) *.

²⁴ A título meramente ilustrativo, que no argumentativo, me permito recordar que Fränkel (1945, p. 63: «Daintiness deserves no blame») y Melville (1990, p. 83: «smartness can never be wrong») parecen entender *munditia* como sujeto de *meret*. En contra de quienes piensan que no cabe en absoluto reconocer en Ovidio anomalías de este tipo, conviene no olvidar una advertencia como la siguiente (Jackson 1958, p. 108): «Ovid's verse is, however, by no means free from rough places and slight imperfections...».

²⁵ Cf. la oscilación de algunos manuscritos en *Fasti* II 37 *nocentis*, IV 57 *parentis* y, más cercano a nuestro caso, III 819 *stantis* (más ejemplos en Bömer, *loc. laud.*, p. 55 s.).

— *Medic.* 72:

utraque da nigris comminuenda molis

nigris *M*ω : pigris *prop.* Heinsius *in notis*, *prob.* Kenney : scabris *quoque prop.* Heinsius *

La conjetura *pigris* de Heinsius es muy sugestiva y podríamos calificar de rentable su efecto estético (cf. *Medic.* 58). Sin embargo, seguramente eso no es lo que dijo Ovidio, quien utiliza *mola* siempre²⁶ con adjetivos que aluden a su aspecto rugoso o áspero: *scabra* (*Fasti* VI 312; *Ars* III 290; *Medic.* 58) y *pumicea* (*Fasti* VI 318)²⁷. En ese contexto naturalmente encaja mejor la parádoxis *nigris*, que indica el aspecto sucio de la piedra cubierta por el sedimento de las sucesivas moliendas²⁸.

— *Medic.* 85 s.:

tus ubi miscueris radenti corpora nitro,
ponderibus iustis fac sit utrumque triens.

85 radenti *M*ωβ *edd.* plerique : radianti *NaB_aF_aL_b* : candenti *V* : rodenti *dub.* Kunz *in notis prob.* Kenney * corpora (-ore *P*) *M*ω *edd.* : tubera *L*ωβ *edd.* uett. plerique, *Goold* * nitro *MCN* (*ssc. u.l.*) *P_bRB_bHL_aL_b* (*corr. ex uitro*) *OV_a* : uitro ωβ ** 86* utrumque (-unque *LM_bPV_a*) *M*ω *edd.* : utrimque Heinsius, Kenney, *Goold* *

La tímida propuesta de Kunz, *rodenti*, aceptada abiertamente por Kenney, realmente no tiene más visos de autenticidad que el que nuestro capricho quiera atribuirle. Caprichosa es también la conjetura *tubera* de algunos *Itali*, reminiscente de Juvenal, XIV 7 y tan válida desde el punto de vista técnico como la lectura *corpora*²⁹. Más tentadora resulta la sencilla modificación *utrimque* propuesta por Heinsius frente a la parádoxis *utrumque* (nótese la grafía *utrunque* de algunos mss.). Cabría aducir incluso en defensa de esta forma adverbial el hecho de que en los otros seis casos en que Ovidio la utiliza, siempre se trata de la penúltima palabra del verso³⁰, si bien es cierto que éstos son siempre hexámetros y no pentámetros, como en nuestro caso. Sin embargo,

²⁶ Con la salvedad de *Fasti* VI 348, donde alude a la inactividad de un molino mediante la expresión *uacuae conticuere molae*.

²⁷ Nótese que el adjetivo no tiene aquí valor especificativo sino de puro epíteto.

²⁸ Cf. *Met.* VI 325 s. *sacrorum nigra fauilla / ara uetus stabat*, y para el sentido negativo de *niger*, *Medic.* 8 *nigra sub imposito marmore terra latet*.

²⁹ Vid. Green 1979, p. 389 y Lenz 1960, *ad loc.*, p. 122. Para la oscilación *nitro/uitro*, cf. *Medic.* 73.

³⁰ Excepción hecha de *Met.* X 175, donde ocupa la última posición. Los otros pasajes son *Ars* III 283; III 365; *Met.* II 196; IX 90; XI 25.

este mismo argumento viene a consolidar la lectura *utrumque*, pues esta forma está documentada 39 veces en Ovidio, en 17 de las cuales ocupa otra posición, mientras que en las 22 restantes la encontramos asimismo en el penúltimo lugar del verso. Además, de estos casos, si exceptuamos los cuatro pasajes en que aparece en *Metamorfosis* y los dos en que está atestiguada en *Ars amatoria*³¹, siempre se trata de pentámetros y ocupa por tanto posición idéntica a la de *Medicamina*³².

— *Medic.* 97 s.:

tempore sint paruo molli licet illita uultu,
haerebit toto multus in ore color.

98 multus $\omega\phi$ prob. Ciofanus, D. Heinsius, Heinsius, Merkel, Goold (uid. 1965. p. 59) : uultus PV_a : nullus (uel potius millus Ba) MABCP_bRLL_aM_bOU edd. plerique (uid. Rosati, p. 81) *

Los dos posibles sintagmas *nullus/multus color* plantean sin duda dificultades de interpretación. Aunque el origen de la corrupción se debiera a motivos gráficos, resultaría tan verosímil la de *multus* en *nullus* (e.e. *multus* > *mullus* > *nullus*), como la inversa (e.e. *nullus* > *mullus* > *multus*). Aquellos editores que defienden la forma *nullus* (vid. p. ej. Rosati, *ad loc.*, p. 81) suelen aducir el correlato de *Am.* II 11, 27 s. *quod si concussas Triton exasperet undas, / quam tibi sit toto nullus in ore color!*, pero precisamente este ejemplo se orienta en el sentido inverso, pues en él Ovidio está anunciando la palidez fea y enfermiza de aquel que sufra una tempestad en el mar³³. En realidad, el vocablo *color* en cualquiera de sus acepciones tiene por lo general sentido positivo, de ahí que encaje mucho mejor *multus*³⁴ que *nullus* en un contexto en que el poeta está ofreciendo garantías de la eficacia de su receta³⁵. Rosati

³¹ Dos hexámetros: I 533; II 683. Para *Met.*, cf. IV 379; VI 168; VI 244; IX 129.

³² Cf. *Her.* IV 106; *Rem.* 810; *Fasti* II 136; II 244; II 306; III 292; III 774; IV 484; IV 486; IV 654; V 240; V 574; V 720; *Ponto* I 3, 58; I 4, 22; III 9, 36. Incluso —y tal vez como rasgo imitativo inconsciente— el autor de la *Consolatio ad Liuiam* coloca este término en tal posición de un pentámetro en la única ocasión en que lo utiliza (v. 442).

³³ Así lo interpreta Goold (1965, p. 59), quien apunta incluso, y no sin razón, la posibilidad de que ese pasaje de los *Amores* fuera el origen de la corrupción de nuestro texto.

³⁴ Así lo cree también Green (1979, p. 390): «Cold water and rubbing are highly beneficial for the complexion, producing a healthy glow —one excellent reason for reading *multus* rather than *nullus*...». Para el valor de *multus*, cf. Stat., *Theb.* VI 337 *tantus uterque color* (Ter., *Eun.* 318 *color ueru'*, *corpu' solidum* [cf. Prud., *Perist.* I 112-114]; Verg., *Ge.* IV 254 *continuo est aegris alius color*).

³⁵ Otros pasajes aducidos por Goold (1965, p. 59) son *Her.* XI 27[29] *fugerat ore color* y *Ars* III 73 s. *quam cito, me miserum, laxantur corpora rugis / et perit, in nitido qui fuit ore, color*. A éstos pueden añadirse Verg., *Aen.* XI 819; Ou., *Ars* I 120; *Ars* I 551; *Ars* II 450; *Her.* III 141; *Her.* XXI 217; *Met.* II 601 s.; *Met.* III 99 s.; *Met.* VI 304; *Met.* X 458

(*loc. laud.*) se pregunta con escepticismo si a un vocablo como *color* con el sentido de «colorido», «color natural del rostro»³⁶ se le podría asociar un verbo como *haereo*, que implica algo resistente y tenaz. Desde luego el verbo puede resultar chocante —cualquiera que sea su determinación adjetiva— porque está usado en sentido figurado, casi hiperbólico, pero por lo demás se trata de un valor suficientemente documentado³⁷. Más dificultades plantea en cambio entender, con el propio Rosati, que *color* indica en este pasaje una «mancha» presente en el rostro (cuya eliminación sería por tanto el objetivo de esta penúltima receta), pues no encuentro un solo pasaje antiguo paralelo en que este sustantivo tenga tal valor³⁸.

Para finalizar, un par de cuestiones sobre puntuación. La primera afecta a los versos 7-10. Con *culta placent*, tercer miembro de una anáfora referida en sus dos primeros exponentes al ámbito de la naturaleza, Ovidio pretende introducir una apología del *cultus* en la vida cotidiana de los romanos y ésa es la función de los ejemplos contenidos en estos versos 7-10³⁹. Pues bien, estos

s.; *Met.* XI 404 s.; *Tr.* IV 6, 41; *Ponto* I 10, 26; *Sil.*, X 23 y, en sentido inverso, *Hor.*, *Carm.* I 13, 5 s.; *Ou.*, *Ars* III 730; *Met.* XIII 605; *Fasti* VI 168 (para pasajes similares aunque no referidos a personas, vid. *ThLL* III 1717, 25-36).

³⁶ Cf. p.ej. *Fasti* VI 149 *color oris*; *Met.* IV 593 *et color et facies* (hendíadis). El término debe ser entendido como color de la piel en sentido amplio: *Lucr.*, VI 812 *Quas hominum reddunt [sc. aurata metalla] facies qualisque colores!*; *Verg.*, *Ecl.* II 17 *nimum ne crede colori* (*Ou.*, *Am.* II 4, 40); *Hor.*, *Carm.* IV 13, 17 *quo fugit Venus, heu, quoue color?*; *Prop.*, II 25, 41 s. *uidistis... teneram candore puellam, / uidistis fusca<m>: ducit uterque color*; *Ou.*, *Ars* II 504 *cui color est, umero saepe patente cubet* (*Am.* II 7, 9 s.; *Ars* I 723 s.; *Ars* II 643; *Her.* XV 35 s.; *Met.* IV 192 s.; *Fasti* II 763; *Fasti* II 774; *Fasti* III 494; *Tr.* II 487; *Tr.* III 1, 55 -fig.-; *Tr.* III 8, 29-31; *Ponto* IV 13, 13 -fig.-: cf. *Tr.* I 1, 61-); *Plin.*, XXIII 37 *uino aluntur uires, sanguis colosque hominum* (vid. *ThLL* III 1718, 35-79; 1719, 15-20; *OLD s.u. color*, 3, 356). Es más, la acepción negativa que se le señala explícitamente en *ThLL* (III 1718, 79-80) no emana del vocablo en sí sino del contexto (cf. el pasaje de *Lucr.*, citado arriba): *Ou.*, *Met.* IX 535-7 *esse quidem laesi poterat tibi pectoris index / et color et macies et uultus et umida saepe / lumina*.

³⁷ Cf. *Plin.*, IX 149 *cruoris quoque inhaeret colos*. El verbo *haereo*, además, se construye con todo tipo de sujetos. He aquí una muestra de sujetos en teoría no muy aptos que Ovidio utiliza con este verbo: *amor* (*Rem.* 430; *Met.* III 395: cf. *dolor* en *Cic.*, *Phil.* II 64), *languor* (*Her.* XXI 15), *fides* (*Fasti* II 498; *Tr.* III 4, 36), *imago* (*Met.* XIV 204; *Ponto* I 9, 7 s.). Para su estructura, cf. *Ou.*, *Met.* X 204 *semper eris mecum memorique haerebis in ore*; *Met.* X 359 *patriisque in uultibus haerens*. Algunos casos de los más que habituales usos figurados de *haereo*, p. ej. en *OLD s.u.*, esp. 5, 784; *ThLL* VI 3, 2493, 73 a 2494, 6; 2495, 29-44.

³⁸ Por lo que se refiere a la otra posibilidad recogida por Rosati, e.e. que *color* indique genéricamente los afeites femeninos (vid. *ThLL* III 1714, 77-81 y cf. tal vez *Prop.*, I 15, 39), la verdad es que no alcanzo a ver su sentido en este contexto.

³⁹ Y puesto que son ejemplos, son preferibles los dos puntos (:) adoptados por el común de los editores, al punto y seguido (.) que utiliza Goold. Véase un caso análogo en los versos 31-34: *uoluptas*: (así también Kenney) —y, dicho sea de paso, por las mismas razones que ahora comentamos propongo puntuar suavemente (:) tras *sua est*, pues acaba

ejemplos están agrupados en dos parejas, la primera de las cuales (versos 7-8) alude al refinamiento en la construcción de los edificios, mientras que la segunda (versos 9-10) parece más bien referida al acicalamiento personal o en todo caso a la decoración en sentido amplio. Por ello y de forma congruente Kenney pone punto y coma (;) después de cada ejemplo en el interior de cada pareja (e.e. tras *linuntur* y *aeno*) y separa ambos grupos con una pausa más fuerte: un punto y seguido (.) tras *latet*. No parecen haberlo visto así Lenz y quienes le siguen, pues coinciden con Kenney en la puntuación tras *latet* y *aeno*, pero no así tras *linuntur*, donde ellos colocan una coma (,). Aunque considero válidos los criterios de Kenney, me parece que un punto tras *latet* aísla la segunda pareja de ejemplos, descontextualizándola. Por ello creo preferible utilizar la pausa suave de una coma (,) en el seno de cada pareja (e.e. tras *linuntur* y *aeno*) y reservar el punto y coma (;) para la separación de ambas.

La segunda nota sobre puntuación se refiere a un paréntesis ⁴⁰. Kenney sigue el acertado criterio de aislar de este modo todas las precisiones técnicas del recetario (*Medic.* 51-100) que mencionan el peso de cada sustancia que se ha de emplear (vid. 56, 76, 92), excepción hecha de los versos 79-80 y 85-86, en los que esta precisión se hace de forma perifrástica, más amplia y ornamental, y que deben por tanto mantenerse sin paréntesis. Sin embargo, hay otras dos ⁴¹ precisiones breves que deben leerse asimismo entre paréntesis: 66 (*huc nouies tanto plus tibi mellis eat*); 96 (*aequent expensas cum sale tura rosas*).

LUIS RIVERO GARCÍA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Ediciones

Bornecque (1961): *Ovide. Les remèdes a l'amour. Les produits de beauté pour le visage de la femme*. Text établi et traduit par H. Bornecque, Paris, pp. 49-53.

Della Casa (1982): *Opere di Publio Ovidio Nasone*. Volume primo: *Amores, Heroides, Medicamina faciei, Ars amatoria, Remedia amoris*, a cura di Adriana della Casa, Turín, pp. 459-473.

aquí el primer ejemplo de autocomplacencia o, si se prefiere, narcisismo y comienza el segundo, el del pavo real, sacado del ámbito de *natura*.

⁴⁰ Por cierto, no creo necesario encerrar entre paréntesis —como hace Kenney— todos los ejemplos de prácticas mágicas que siguen a su execración (*Medic.* 39-42), desde luego no más que en el caso de los otros ejemplos (*Medic.* 7-10) que acabamos de comentar. Menos correcto aún me parece yuxtaponerlos, como hace Lenz. Léase *equae*: (v. 38).

⁴¹ A las que hay que añadir el ejemplo claro del verso 60, comentado más arriba al abordar ese pasaje.

- Edwards (1892): *P. Ovidii Nasonis Medicamina Faciei Femineae* ed. G. M. Edwards, apud *Corpus Poetarum Latinorum*, ed. J. P. Postgate, I fasc. II, Londinii, pp. 374-375.
- Ehwald (1916): *P. Ovidius Naso. I: Amores. Epistulae. Medic. Fac. Fem. Ars Amat. Remedia Amoris*, Ex Rudolphii Merkelii recognitione edidit R. Ehwald. Editio stereotypa: Lipsiae 1888, pp. XXXI-XXXII y 180-182.
- Goold (1985): *Ovid. II: The Art of Love, and other poems*, with an English Translation by J. H. Mozley. Second edition revised by G. P. Goold, Londres-Cambridge, Mass.2, pp. 1-9.
- Kenney (1965): *P. Ovidii Nasonis Amores, Medicamina Faciei Femineae, Ars Amatoria, Remedia Amoris*. Edidit breuique adnotatione critica instruxit E. J. Kenney, Oxonii, pp. 102-107.
- Kunz (1881): *P. Ovidii Nasonis libellus De Medicamine faciei*, edidit, Ovidio vindicavit Antonius Kunz. Praemissa est de codicibus disputatio, Viena.
- Lenz (1960): *Ovid: Heilmittel gegen die Liebe; Die Pflege des weiblichen Gesichtes*, lateinisch und deutsch von Friedrich Walter Lenz, Berlin, pp. 99-126.
- Lenz (1965): *P. Ovidii Nasonis Remedia amoris, Medicamina faciei* edidit Fridericus Waltharius Lenz, Turín, pp. 71-105.
- Merkel (1881): *P. Ovidius Naso ex recognitione Rudolphi Merkelii*. Tom. I: *Amores. Epistulae. De medic. fac. Ars amat. Remedia amoris*. Editio Stereotypa: Lipsiae, 1851, pp. XIX-XX y 165-167.
- Pérez (1979): *Ovidi. Remeis a l'amor. Cosmètics per a la cara*, text revisat i traducció de Jordi Pérez i Durá, amb la col·laboració de M. Dolç, Barcelona, pp. 75-91.
- Rosatí (1985): *Ovidio. I Cosmetici delle Donne*, a cura di Gianpiero Rosatí, Venecia.

Estudios

- Bömer (1957-1958): *P. Ovidius Naso. Die Fasten*, hrsg., übers. und komm. von F. Bömer, I-II, Heidelberg.
- Fränkel (1945): H. Fränkel, *Ovid, a Poet between two worlds*, Berkeley-Los Angeles.
- Goold (1959): «Adversaria Maniliana», *Phoenix* 13, pp. 93-112.
- Goold (1965): «Amatoria Critica», *HSPH* 69, pp. 1-107.
- Green (1979): P. Green, «Ars gratia cultus. Ovid as beautician», *AJPh* 100, pp. 381-392.
- Housman (1927): A. E. Housman, «Prosody and method», *CQ* 21, pp. 1-12 (= *The Classical Papers of A.E. Housman*, ed. J. Diggle & F. R. D. Goodyear, Cambridge, 1972, III, pp. 1114-1126).
- Jackson (1958): W. F. Jackson Knight, «Ovid's metre and rhythm», en *Ovidiana. Recherches sur Ovide*, ed. N. I. Herescu, Paris, pp. 106-120.
- Korzeniewski (1984): D. Korzeniewski, «Ovids elegisches Proömium», *Hermes* 92, pp. 182-213.
- Lachmann (1850): *T. Lucretius Carus, De rerum natura libri sex*, ed. C. Lachmann, Berlin.
- Laguna (1992): G. Laguna, *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Sevilla.
- Melville (1990): *Ovid. The love poems*, translated by A. D. Melville, with an introduction and notes by E. J. Kenney, Oxford-Nueva York.
- Müller (1967): L. Müller, *De re metrica poetarum Latinorum praeter Plautum et Terentium libri septem*, Hildesheim (= Leipzig 1894).

- Nougaret (1963): L. Nougaret, *Traité de Métrique latine classique*, Paris.
- Platnauer (1951): M. Platnauer, *Latin Elegiac Verse: A Study of the Metrical Usages of Tibullus, Propertius and Ovid*, Cambridge.
- Pohlenz (1965): M. Pohlenz, «De Ovidi Carminibus Amatoriis», en *Kleine Schriften*, ed. H. Dörrie, Hildesheim, II, pp. 116-138 (= Göttingen 1913).
- Prinz (1914): K. Prinz, «Untersuchungen zu Ovids *Remedia amoris*», *WS* 36, pp. 36-121.
- Ramírez de Verger (1985): *Flavio Cresconio Coripo. El Panegírico de Justino II*, introducción, edición crítica y traducción de A. Ramírez de Verger, Sevilla.
- Ruiz (1989): Í. Ruiz Arzálluz, «Sobre la *productio ob caesuram* de sílaba abierta en el hexámetro latino», *Veleia* 6, pp. 281-286.
- Skutsch (1986): O. Skutsch, *The «Annals» of Q. Ennius*, Oxford.
- Verdière (1964): *Gratti Cynegeticon libri I quae supersunt*, introd., texto, traduc. al francés y coment. de R. Verdière, Wetteren, 2 vols.
- Wheeler (1910): A. L. Wheeler, «Erotic Teaching in Roman Elegy and the Greek Sources. Part I», *CPh* 5, pp. 440-450.